

# **PASARON 20 AÑOS: LAS EXCAVACIONES DEL YACIMIENTO DE LAVAPÉS (CANGAS DO MORRAZO)**

Antolín GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ramón FÁBREGAS VALCARCE Y Antonio DE LA  
PEÑA SANTOS

## **RESUMEN**

En los años 1981-1982 tuvo lugar una de las escasas excavaciones sistemáticas y publicadas en un yacimiento calcolítico de Galicia. Aunque este trabajo se centra en el estudio sistemático de la colección cerámica, hemos aprovechado la posibilidad de obtener una nueva datación radiocarbónica que ha precisado la cronología del nivel calcolítico a mediados del III milenio cal AC. El conjunto alfarero, con unas 400 vasijas, está compuesto en sus dos tercios por piezas decoradas, especialmente mediante incisión, y globalmente se inscribe dentro del denominado tipo Penha, coherente con las dataciones radiocarbónicas disponibles.

## **ABSTRACT**

**Twenty years after: the excavations of the Chalcolithic settlement of Lavapés (Cangas do Morrazo).** At the beginning of the '80s took place one of the few excavations on a Galician chalcolithic site that was published in due time. Although we deal here with the pottery assemblage, we undertook also a redating of the level involved that came to confirm and precise the chronological placing of the site in the middle of the 3<sup>rd</sup> millenium cal AC. The roughly 400 pots analysed, heavily broken, are for the most part decorated with incisions and could be adscribed as a whole to the so-called Penha horizon, in full consistency with the C14 dates available.

## **HACE 20 AÑOS**

Corrían los primeros meses del año 1981 cuando se presentó en el Museo de Pontevedra uno de sus más activos colaboradores, José Suárez Mariño, con un lote de fragmentos de cerámica decorada del tipo Penha que habían surgido de forma ca-

sual durante las obras de cimentación para una vivienda unifamiliar promovidas por su cuñado, José Luis de la Fuente Pérez, en el lugar de Lavapés de la feligresía de Hío en Cangas de Morrazo, Pontevedra. Eran los tiempos en que el dinámico grupo de colaboradores del museo creado por el malogrado y añorado Alfredo García Alén contribuía de forma brillante y desinteresada al control e incremento del patrimonio arqueológico de la provincia de Pontevedra <sup>(1)</sup>.

Pronto quedó clara la singularidad e importancia del hallazgo y el interés de profundizar en su conocimiento mediante una adecuada intervención arqueológica. Si bien las cerámicas metopadas incisas del tipo Penha ya eran por aquel entonces relativamente conocidas en el N de Portugal —sobre todo las del yacimiento epónimo—, en Galicia apenas se habían documentado en un único caso, el de la *mámoa* de Lobeira <sup>(2)</sup> en Ourense, por desgracia no todo lo bien contextualizado que era de desear. No se podía, por tanto, dejar pasar la posibilidad de estudiar por vez primera en Galicia y con metodología arqueológica un asentamiento con este tipo alfarero.

Porque esta variedad cerámica era conocida, sí, pero con unas enormes dudas en cuanto a su adscripción cronocultural dentro de aquella difusísima Edad del Bronce tan atiborrada de artificiosos horizontes y clasificaciones, sustentados sobre evidencias meramente morfotécnicas <sup>(3)</sup>. Por vez primera estábamos en condiciones de observar el contexto de aparición de una variedad cerámica que, aunque Santos Junior había sugerido en su día su posible vinculación con el Campaniforme <sup>(4)</sup>, la práctica totalidad de los investigadores del momento atribuía a los momentos finales de la Edad del Bronce en virtud de supuestas similitudes formales en los temas decorativos y de la datación radiocarbónica del ástil de una punta de lanza descubierta en el Monte da Penha <sup>(5)</sup>.

Con tan buenas perspectivas encaramos la excavación, que fue incluida en el programa de intervenciones de urgencia del año 1981 para la provincia de Pontevedra <sup>(6)</sup> y llevada a cabo durante la Semana Santa de ese mismo año gracias a las extraordinarias facilidades concedidas tanto por el propietario del terreno y promotor de la obra como por la familia del descubridor del yacimiento y por el Grupo Arqueológico do Morrazo <sup>(7)</sup>. Fue entonces cuando se tomó una decisión que cada día

(1) Grupo de colaboradores que desgraciadamente fue desmontado tras la temprana muerte de Alfredo García Alén en 1981.

(2) López Cuevillas, 1925:34-36.

(3) Una perspectiva del estado de la investigación la proporciona la obra colectiva Varios Autores, 1979:51-64.

(4) Santos Junior, 1933:364-372.

(5) Cardozo, 1970:91-95; 1971:239-259; Almeida, 1974:177-181; Kalb, 1980:25-59; 1980,a: etc.

(6) Uno de nosotros (A.P.S.) era a la sazón Inspector Provincial de Arqueología y encargado de las excavaciones de urgencia nombrado por el Ministerio de Cultura.

(7) Las 25.000 pts prestadas por el Grupo Arqueológico do Morrazo, el alojamiento en casas de miembros del citado Grupo de colaboradores del Museo, y el entusiasmo propio de una época en que la Administración no entorpecía sino que potenciaba la investigación arqueológica, facilitaron que esta primera campaña concluyera tan favorablemente. Una campaña en la que intervinieron jóvenes licenciados

que pasa se revela como más acertada: recoger la posición en el yacimiento de todos y cada uno de los hallazgos con sus medidas tridimensionales, un trabajo lento, pesado y no carente de dificultades por la precariedad de los medios disponibles, pero que ya a corto plazo demostró su utilidad al permitir reproducir en laboratorio la posición exacta de la totalidad del material recuperado —más de 4000 asientos en el libro de registro— y mostrar algunos detalles curiosos que habían pasado desapercibidos durante el trabajo de campo.

El interés de los resultados de esta primera campaña —centrada en la excavación del área afectada directamente por la obra: interior y espacio exterior inmediato— y los interrogantes que se abrían hicieron necesaria la continuación de los trabajos en una nueva campaña, ésta ya debidamente programada y aprobada y sufragada por el Ministerio de Cultura en 1982. También se volvió a contar en esta ocasión con la entusiasta colaboración de las personas y entidades que habían prestado su apoyo el año anterior, sumándose ahora la Corporación Municipal de Cangas do Morrazo, que cedió las dependencias de un cercano Grupo Escolar para alojamiento de parte del equipo técnico. En esta segunda campaña se pudo completar, al menos presuntamente, el estudio del yacimiento, dejando unos testigos para posibles futuras comprobaciones<sup>(8)</sup>.

Pero, como ya hemos comentado más arriba, las excavaciones comenzaron en la seguridad de estar ante un asentamiento de finales de la Edad del Bronce aunque concluyeron con una impresión general bien distinta. Ya en el informe preliminar de la breve campaña de 1981 dejábamos caer la posibilidad de que la vinculación de las cerámicas Penha a ese período arqueológico fuese errada<sup>(9)</sup> porque nada de lo que habíamos tenido la oportunidad de observar parecía tan reciente; los resultados de la segunda campaña ya no permitían abrigar demasiadas dudas<sup>(10)</sup>, y nuestra impresión provisional se vio reafirmada en el momento en que se recibió la primera datación absoluta “fiable”<sup>(11)</sup>.

La vinculación del mundo de las cerámicas Penha a una etapa tan poco conocida —incluso negada— por aquel entonces como era el Calcolítico, supuso un indudable avance en el conocimiento aunque tardó en ser aceptado por los investigadores gallegos<sup>(12)</sup>, pese a los trabajos intensos que se desarrollaban por en-

---

que poco después se harían un lugar destacado en la investigación del patrimonio cultural de Galicia: Buenaventura Aparicio Casado, Xulio Carballo Arceo, Ramón Fábregas Valcarce, Félix de la Fuente Andrés, Montserrat García-Lastra, Miguel González Fernández, José Manuel Hidalgo Cuñarro, Ramón Patiño Gómez, José Suárez Otero, etc. Decididamente, eran otros tiempos.

(8) Síntesis de resultados de las dos campañas de excavación en Peña Santos, 1984: 149-178.

(9) Peña Santos, 1982:72.

(10) Como queda acreditado en la grabación magnetofónica del “acto académico” que el equipo celebró mediada la excavación un día que las inclemencias atmosféricas impedían el trabajo de campo. Es curiosa esta grabación por poner de manifiesto con toda crudeza el nivel de conocimiento en que se movía la arqueología gallega a inicios de la década de los ochenta.

(11) La GaK-11188; previamente se habían recibido las CSIC-564 y 565, claramente discordantes del contexto arqueológico como se describe más adelante.

(12) Véanse por ejemplo las opiniones de Calo Lourido y Sierra Rodríguez, 1983:19-86.

tonces en el Norte de Portugal con resultados idénticos a los de Lavapés<sup>(13)</sup>. Tal estado de cosas no debe extrañar a tenor del nivel en que a la sazón se encontraban la investigación y la información disponible; un ejemplo: si hoy los yacimientos con cerámicas campaniformes se cuentan por centenares en el territorio gallego, entonces sólo eran conocidos los vasos de As Pontes y Tecedeiras y los fragmentos de Fisterria y Chan de Arquíña.

Con Lavapés y otros yacimientos se abre una década, la de los ochenta, de intensísima actividad arqueológica en Galicia. Una década clave que supuso el derribo de mitos historiográficos, una actualización metodológica significativa y la colocación de los cimientos sobre los que se levantan buena parte de nuestros conocimientos actuales. Hoy en Galicia seguimos condenados a vivir de las rentas de la actividad de esta *década prodigiosa* por culpa de una Administración Autonómica mucho más preocupada por la propaganda narcotizante y el control de los arqueólogos que por la investigación o la conservación del patrimonio arqueológico; una Administración que ha logrado el difícil record de destrozar la dinámica investigadora, anular el trabajo de muchos arqueólogos —no sólo de los *desafectos*— y detener insensatamente la generación de conocimiento histórico. Hoy sería imposible la conjunción de intereses y de entusiasmos que permitieron la excavación de Lavapés. Hoy Lavapés, en el supuesto de que fuese excavado, lo normal es que fuese objeto tan sólo de un mortecino informe técnico que pasaría a fosilizarse en los anaqueles de los Servicios de Arqueología de la Xunta de Galicia. Por suerte, Lavapés sirvió en su día para acrecentar el conocimiento y el patrimonio históricos de Galicia, y hoy puede ser “revisitado” para exprimir todavía más su información.

## LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Si algo caracteriza al Calcolítico del Noroeste peninsular (tanto campaniforme como precampaniforme) es la ambigüedad de su cronología, una circunstancia que obedece a factores externos (las irregularidades de la curva de calibración en el segmento temporal concernido), pero también a causas internas: escasez de dataciones radiométricas e imprecisión elevada de las mismas, inseguridad contextual de las muestras y, por lo que a la parte gallega se refiere, una aproximación “de tipo perdigón” al estudio de esta etapa, de forma que la excavación de Lavapés constituye no ya una excepción sino prácticamente un *unicum* en el panorama investigador.

El examen de la tabla I permite observar que las cerámicas metopadas se sitúan en el III milenio *grosso modo*, con una tendencia bastante clara hacia los siglos centrales de éste. No obstante se hace necesario hacer algunos comentarios sobre los distintos contextos datados radiocarbónicamente: así Vinha da Soutilha, Castelo de Aguiar, Sola y Buraco da Pala presentan unos intervalos de calibración bastante amplios, consecuencia de las elevadas desviaciones típicas de los resultados radiocar-

---

(13) Sintetizados en la obra de Jorge, 1986.

bónicos. En el caso concreto de Vinha da Soutilha, por otra parte, alguna de las muestras (UGRA-133, por ejemplo) ha proporcionado valores demasiado antiguos si tenemos en cuenta las características del material recuperado en ese nivel y el infrayacente, una circunstancia que tal vez podría deberse al uso de carbones procedentes de árboles longevos. El túmulo de Cotogrande, a su vez, presenta sus propios problemas, derivados de su condición funeraria y una formación particularmente compleja, pero la fecha más antigua (5b) podría proporcionar un *terminus post quem* para la deposición del único vaso de tipo Penha, que con algunas dudas se puede vincular al otro resultado radiométrico aquí obtenido. Por su parte, el asentamiento de Requeán parece indicar una leve anterioridad, pero aquí la práctica carencia de información contextual y las ambiguas referencias (Villoch 1999: 167) sobre la presencia de cerámicas inciso-metopadas nos impiden hacer una valoración cabal de un yacimiento intensamente excavado. Es interesante señalar que tanto en Castelo de Aguiar como en Buraco da Pala, la organización metopada se aplica mediante impresión *penteadada* de manera casi exclusiva, en contraste con la tónica imperante más hacia el Norte o el Oeste, donde es la incisión la técnica habitual.

A lo largo de las dos campañas de excavación ejecutadas en Lavapés se recuperaron diversos restos orgánicos que permitieron la obtención de 3 dataciones radiocarbónicas en un primer momento y una cuarta *a posteriori*. Estos resultados se agrupan a pares en cuanto al valor obtenido, la naturaleza de la muestra y su procedencia: los dos primeros<sup>(14)</sup> obtenidos sobre carbón vegetal de un hogar proporcionaron 2 fechas idénticas estadísticamente, cuya media ponderada una vez corregida nos sitúa en los siglos V-VI de nuestra Era, en total desacuerdo con el contexto arqueológico. Descartando el error instrumental, debido a la coherencia interna de ambas dataciones, una posible explicación para la disparidad observada está en la movilización vertical del depósito<sup>(15)</sup> a causa de las actividades agrícolas en la zona (plantación y arranque de viñas) y de la construcción de una casa (una de cuyas zapatas afectó al hogar en cuestión). Las otras dos fechas (ver tabla I) se consiguieron sobre bellotas carbonizadas asociadas a una estructura pétreo y también son idénticas estadísticamente, si bien con una notable diferencia en cuanto a la desviación típica, traducida en el caso de la de Gakushuin en un intervalo de calibración extremadamente amplio<sup>(16)</sup>, si lo comparamos con el derivado del análisis efectuado por el CSIC, que nos proporciona un segmento temporal muy bien acotado en torno a mediados del III milenio AC. Este reducido segmento temporal es coherente con la tendencia general observable en los contextos del Noroeste que han suministrado cerámicas de tipo Penha y permite precisar notablemente la cronología de

---

(14) CSIC-564: 1550 ±50 bp; CSIC-565: 1520 ±50 bp. La media ponderada de ambos es 1535 ±37 bp (intervalo de calibración 430-605 AD).

(15) De la cual daban testimonio, aunque a cotas algo superiores, los hallazgos de materiales plásticos.

(16) Razón por la cual siempre se ha contemplado ese resultado con sospecha, reforzada por el hecho de que por la misma época el laboratorio japonés había suministrado una serie de resultados sistemáticamente incoherentes (Gonçalves 1984; Jorge 1985; Fábregas 1988).

esta especie alfarera, teniendo en cuenta, además, que el nivel reciente de Lavapés es sorprendentemente homogéneo en su cultura material, de la que está completamente ausente el vaso campaniforme.

Un último aspecto digno de señalar es el contexto inmediato de las dos fechas calcolíticas de Lavapés: un pequeño recinto de forma oval del que formaban parte tres elementos de molino manual, alrededor del cual se recuperaron numerosas bellotas carbonizadas, además de la casi totalidad de puntas de flecha y útiles de piedra pulida, así como numerosos residuos de talla, restos de ocre<sup>(17)</sup> y fragmentos cerámicos de especial tamaño y calidad. Una estructura de forma muy semejante se documentó en el asentamiento de Pastoria (Chaves) (Jorge 1986: 444), atribuyéndosele una finalidad de almacenaje. Esta interpretación podría aplicarse a nuestro ejemplo, teniendo en cuenta, por otra parte, la abundante aparición de bellotas, pero este sector en su conjunto podría definirse como un área de trabajo, en la que se prepararían alimentos y elaboraría utillaje, al margen de otras actividades quizás no tan estrictamente domésticas, indicadas por la conspicua presencia de ocre.

<i>YACIMIENTO</i>	<i>RESULTADO C-14</i>	<i>CALIBRACIÓN (2 <math>\sigma</math>)</i>
<i>Cotogrande 5b: GrN.19566</i>	4390 $\pm$ 50 bp	3105-2895 AC (.88)
<i>Cotogrande 5a: GrN-19565</i>	4065 $\pm$ 45 bp	2700-2470 AC (.84)
<i>V. da Soutilha: UGRA-133</i>	4650 $\pm$ 150 bp	3700-3010 AC (.97)
<i>V. da Soutilha: UGRA-178</i>	4370 $\pm$ 140 bp	3370-2620 AC (.99)
<i>Cast. De Aguiar IIa: UGRA-185</i>	3900 $\pm$ 180 bp	2880-1935 AC (.99)
<i>B. da Pala I: media de 4 fechas</i>		2878-2234 AC
<i>Sola I: ICEN-1007</i>	4060 $\pm$ 110 bp	2885-2305 AC
<i>Lavapés: GaK-11188</i>	3930 $\pm$ 120 bp	2705-2125 AC (.92)
<i>Lavapés: CSIC-1532</i>	4000 $\pm$ 36 bp	2585-2460 AC (.97)
<i>Requeán: CSIC-898</i>	4200 $\pm$ 50 bp	2900-2600 AC

*Tabla 1.* Referencias cronométricas para yacimientos o niveles con cerámicas metopadas del Noroeste. Calibración según el programa CALIB 4.3 de Stuiver y Reimer (1999), con un intervalo equivalente a 2  $\sigma$ . En algunos casos se muestra el valor considerado para un nivel de probabilidad más concreto (cifra entre paréntesis).

(17) Éstos aparecen en forma de fragmentos de lo que parece ser hematites, con indicación de haber sufrido procesos de abrasión (también perforación en un caso), relacionados tal vez con la obtención de colorante o con un empleo como lápices para aplicar éste. Otros asentamientos calcolíticos han proporcionado este tipo de hallazgos, como Mesa de Montes (no lejos de Lavapés), Chan da Carrola (As Neves) o Monte da Penha (Guimarães) (Carballo et alii 1998).

## EL MATERIAL CERÁMICO

El conjunto cerámico disponible se compone de 4.062 fragmentos, correspondientes en su inmensa mayoría al denominado nivel "reciente", con sólo unas pocas piezas localizadas en una capa infrayacente. Se trata en su totalidad de cerámicas fabricadas a mano, de pastas groseras y coloración marrón oscura/negro. Sin embargo, las diferencias en cuanto a la calidad de los materiales, el acabado de la pieza, el tratamiento decorativo y el tipo de cocción, dan lugar a múltiples variantes. De este modo y frente a un reducido número de cacharros con pastas muy compactas, desgrasantes finos y acabado exterior pulido, poseemos un nutrido grupo de cerámicas de muy mala calidad, cocción defectuosa y desgrasantes de tamaño medio-grueso. A partir del número total de bordes recuperados —cuatrocientos ochenta y dos— y del estudio de sus características morfológicas, se ha estimado que la colección cerámica puede estar compuesta por al menos 400 vasijas, aunque el alto grado de fragmentación de las piezas no ha permitido precisar dicho dato. El espesor de las paredes oscila entre los 4 mm. y los 14 mm., aunque tan sólo el 1% de los recipientes supera los 10 mm. de grosor.

Tabla II.

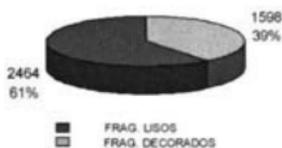
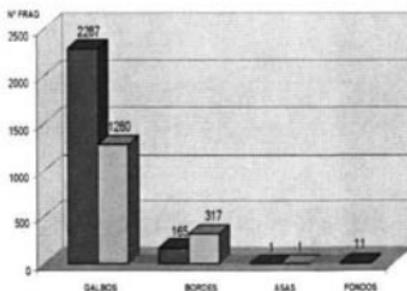


Tabla III.



Como puede observarse en las tablas adjuntas, los datos brutos obtenidos del conteo general (Tabla II) muestran un predominio de la cerámica no decorada (60%) frente a las piezas decoradas (40%). Sin embargo, la confrontación de estas cifras con las expuestas en la Tabla III, supone un giro cualitativo en la interpretación de los resultados, ya que si observamos la columna correspondiente al número de bordes lisos/bordes decorados la relación porcentual se invierte, alcanzando los recipientes decorados —al menos— el 66% de la colección recuperada.

Desde el punto de vista decorativo, la incisión aparece como la técnica predominante, ya sea ésta acanalada, punzante o arrastrada. La impresión está escasamente representada (Fig. 5, n.º 29 y 30), apareciendo tanto en su forma de punción oblicua como perpendicular, y también hay un ejemplo dudoso de la llamada im-

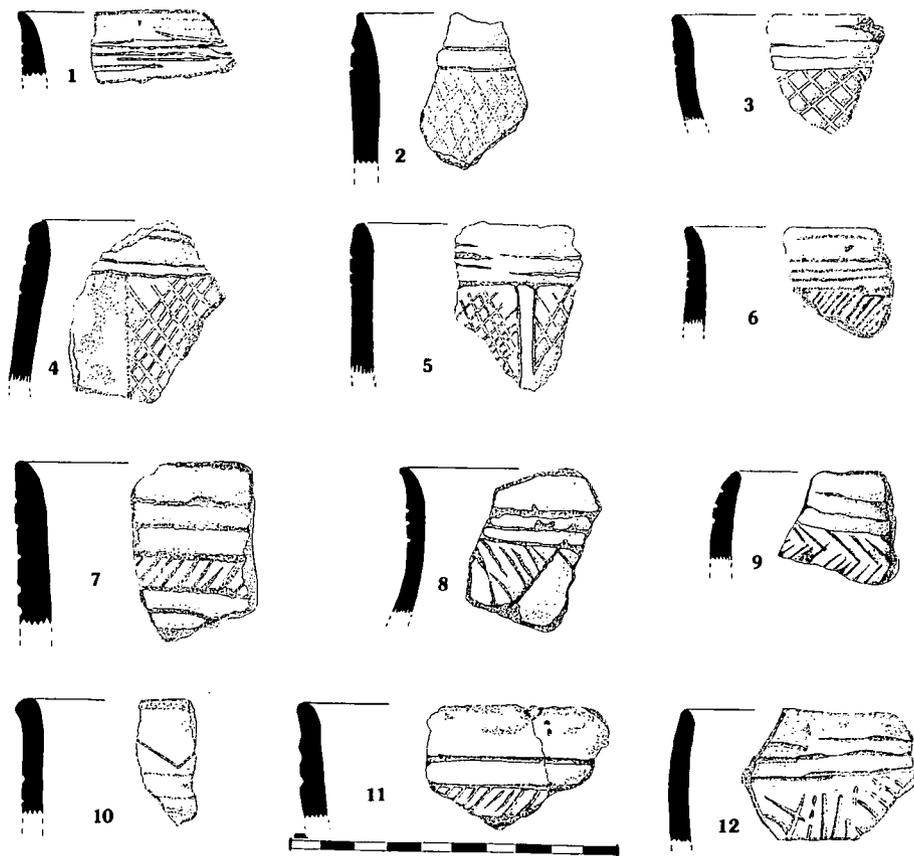


Figura 1. Cerámicas decoradas del nivel reciente de Lavapés

presión peinada (*impressão "penteada"*)<sup>(18)</sup> relativamente frecuente en contextos calcolíticos del Noroeste (Fig. 9, n.º 53). Asimismo se ha localizado la existencia de once fragmentos de fondos lisos, cuatro de los cuales corresponden a la misma vasija (Fig. 4, n.º 24). Los elementos de suspensión (o prensión) también se encuentran presentes en varias de las piezas documentadas. En primer lugar, contamos con una perforación de considerables dimensiones, probablemente realizada después de la cocción del recipiente (Fig. 3, n.º 22). Podemos suponer que originariamente el

(18) Hay que recordar que desde el punto de vista crono-cultural, la impresión peinada posee referentes en contextos calcolíticos precampaniformes, aunque será utilizada posteriormente en coexistencia con el vaso Campaniforme.

recipiente fue utilizado con una finalidad determinada, siendo más tarde empleado en otra distinta, para lo cual se habría efectuado un orificio en la panza. Sin embargo la posición de éste —situado por debajo de la línea media del vaso—, no parece sugerir una funcionalidad de tipo suspensorio, sino más bien, como un elemento

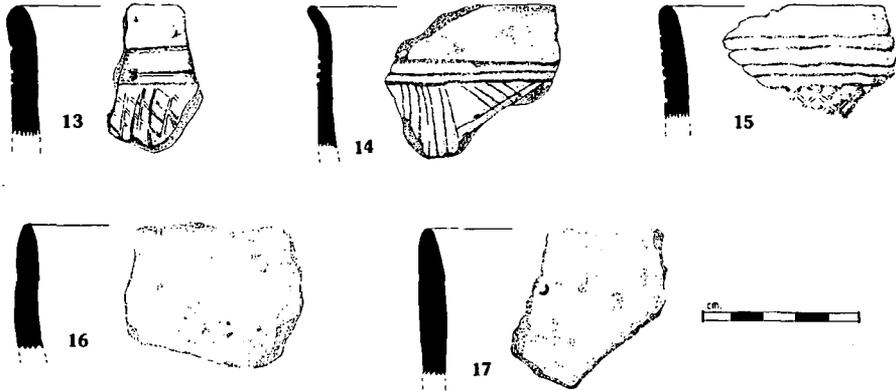


Figura 2. Cerámicas lisas y decoradas del nivel reciente de Lavapés

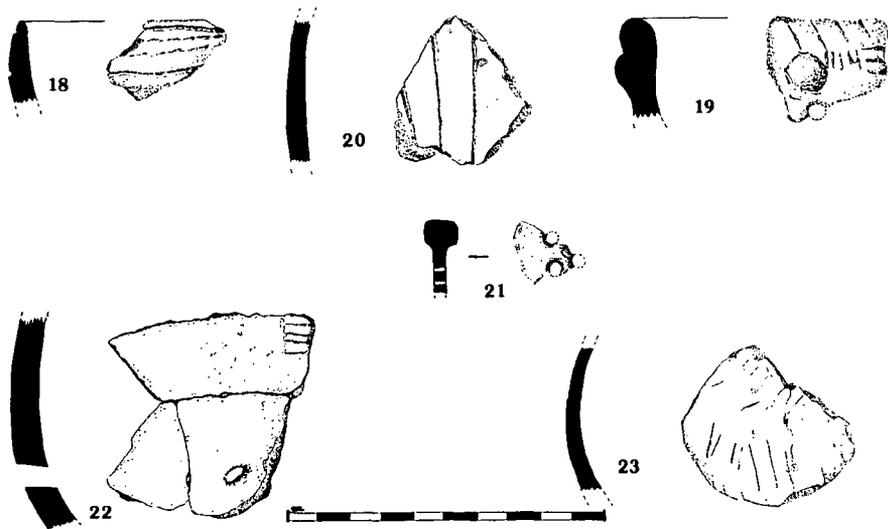


Figura 3. Cerámicas lisas y decoradas del nivel antiguo de Lavapés. La n.º 21 corresponde al nivel "reciente".

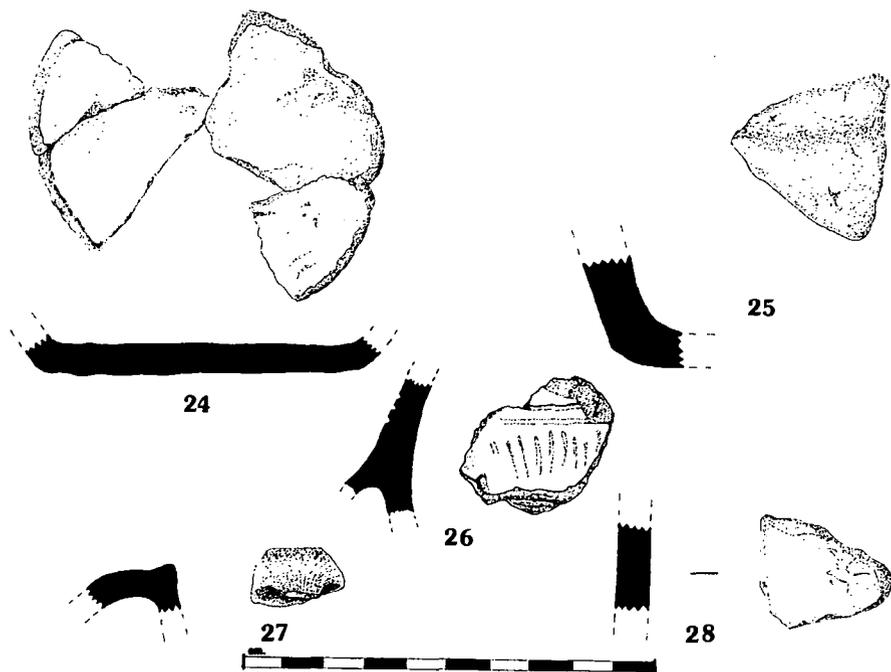


Figura 4. Fragmentos de fondos y asas del nivel reciente de Lavapés

destinado a evitar la condensación de vapor en el interior del recipiente o para airear su contenido, tal y como ha sido planteado para una pieza de similares características atestiguada en los niveles I y II de Buraco da Pala (Sanches, 1997: 106 y 112). A ello hay que añadir la existencia de varios fragmentos correspondientes al arranque de sendas asas, la primera, de sección plana y decoración incisa, mientras la segunda es de tipo tubular, sección plano-convexa y sin decoración (Fig. 4, n.º 26 y 27). Finalmente, poseemos también un ejemplo de decoración plástica, un fragmento de galbo con motivos foliáceos (Fig. 4, n.º 28) y los restos de una posible quesera (Fig. 3, n.º 21). Esta última atestiguaría de forma indirecta la explotación de productos secundarios (lácteos en este caso), una evidencia que de nuevo localizamos en otros yacimientos del Noroeste como los de O Cunho (Bragança) (Sanches 1992: 93 y 152) y El Pedroso (Zamora) (Fábregas, 2001).

Morfológicamente, y a pesar de las dificultades en su reconstrucción<sup>(19)</sup>, los tipos cerámicos identificados (Fig. 10) parecen definir formas simples de carácter

(19) Sólo en cinco casos ha sido posible su reconstrucción formal, si bien en dos de ellos la parte conservada no alcanza la inflexión correspondiente a la zona media de la panza.

globular —hemisféricas, ultrahemisféricas u ovoides—, cerradas o ligeramente abiertas y de pequeño a medio tamaño. Estas características nos permiten encuadrarlos entre los tipos morfológicos 1, 2 y 3 de la caracterización cerámica establecida por S.O. Jorge para los asentamientos al aire libre de la Prehistoria Reciente en la comarca de Chaves (1986). Con respecto al volumen de los cacharros reconstruidos, los resultados muestran recipientes relativamente pequeños, con capacidades que oscilan entre 0'5 L y 2 L, excepto en el caso de una gran vasija que llega a alcanzar los 18 L y que probablemente haya que relacionar con tareas de almacenaje.

Por lo que se refiere a la sintaxis decorativa, se observa una predilección por la combinación de incisión y/o acanaladura —formando grandes frisos dispuestos preferentemente en la parte media y alta de los vasos— preferentemente a base de motivos reticulados (ver figs. 1, 2, 3, 4), composiciones metopadas (Fig. 1, n.º 4 y 5; Fig. 6, n.º 38; Fig. 7, n.º 44), líneas oblicuas (Fig. 1, n.º 6) y en menor medida espina de pez (Fig. 6, n.º 43), triángulos (Fig. 1, n.º 8) o en espiga (Fig. 1, n.º 9).

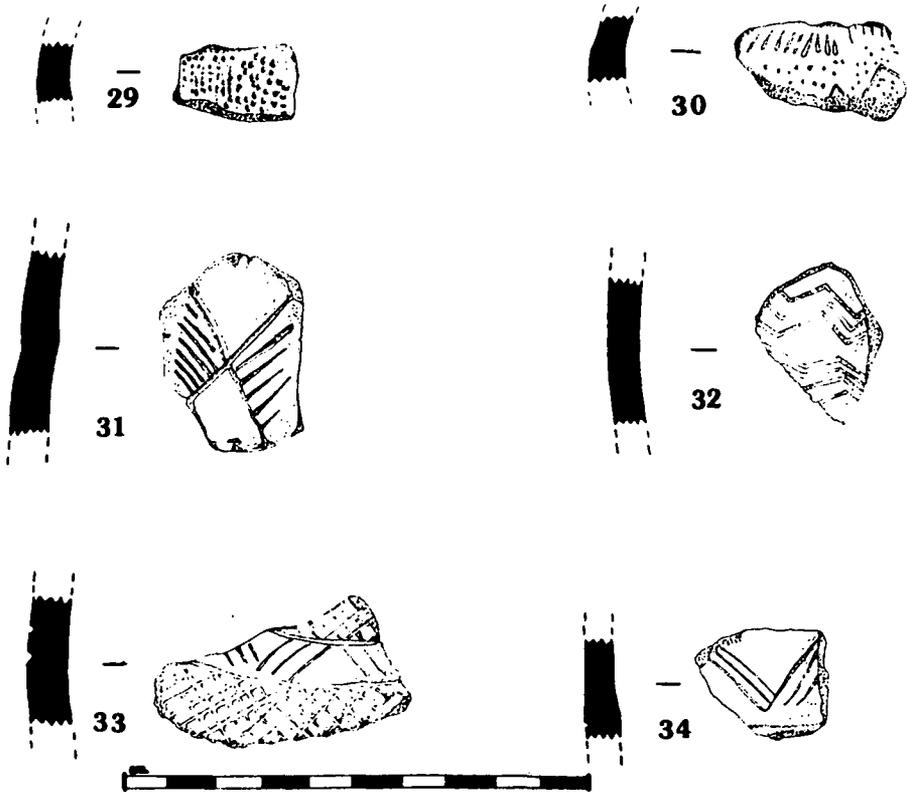


Figura 5. Cerámicas decoradas del nivel reciente de Lavapés

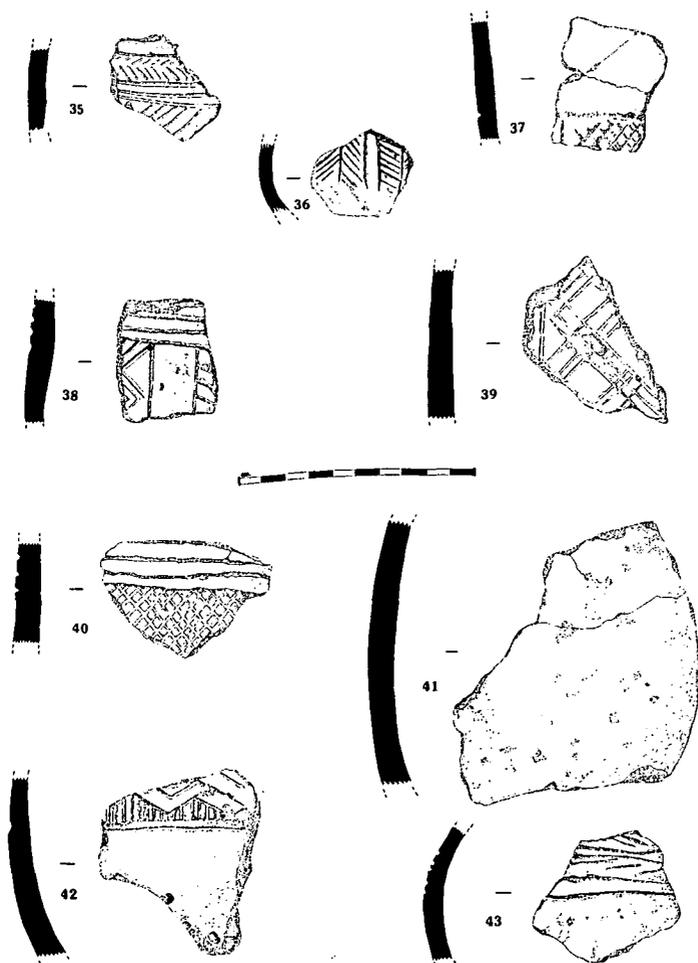


Figura 6.  
Cerámicas lisas y  
decoradas del ni-  
vel reciente de  
Lavapés

Para la contextualización del repertorio cerámico precampaniforme de “tipo Penha” en Galicia, contábamos hasta hace poco con una serie de yacimientos —de carácter habitacional— cuya concentración se restringía a la provincia de Pontevedra: Lavapés (Peña, 1984, 1985) y Mesa de Montes (Peña *et al.* 1993) en la Península do Morrazo y la *mámoa* de As Rozas en Campolameiro (Patiño, 1984; Fábregas y Fuente, 1988). A ello habría que añadir algunos hallazgos relativamente descontextualizados en túmulos de la provincia de Ourense y Lugo; *mámoa* n.º 7 de Monte Lobeira y *mámoa* n.º 2 de Monte Pirleo (López Cuevillas, 1925; Fábregas y Fuente, 1988). Sin embargo, en los últimos años hay que señalar la aparición de un amplio repertorio de materiales que han venido a engrosar la información disponible para este ámbito cultural.

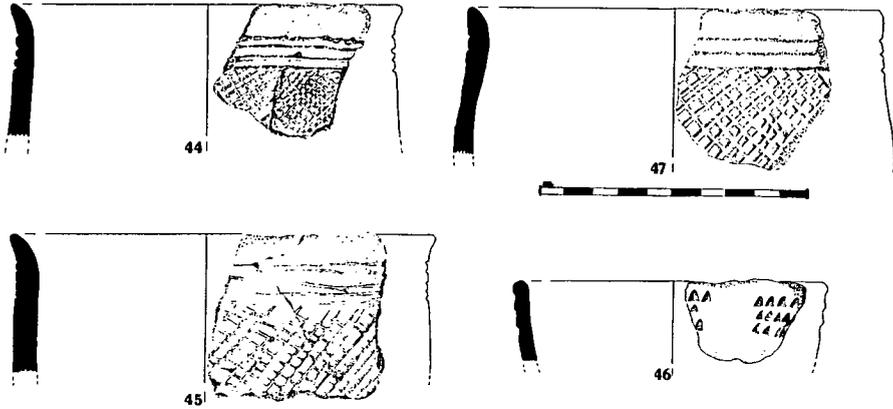


Figura 7. Cerámicas decoradas del nivel reciente de Lavapés

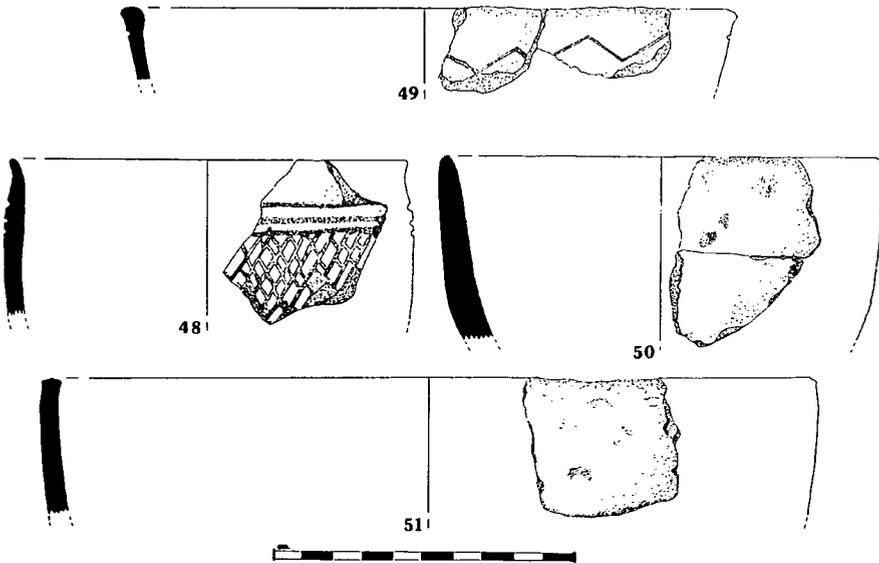


Figura 8. Cerámicas lisas y decoradas del nivel reciente de Lavapés

Podemos comenzar citando algunos yacimientos pontevedreses como Guidoiro Areoso (Rey, 1995), túmulos 1 y 5 de Cotogrande (Vigo) (Abad, 1992-1993), Monte Paralaia (O Morrazo), As Raposeiras (Forcarei), A Regueira Pequena (Mondariz), mámoas de Vilafría (O Porriño), Chan da Carrola (As Neves) (Carballo Arceo *et al.*, 1998: 88) y cavidades de O Folón (Vigo) (Costas *et al.*, 1998), a los que hay que sumar los del área orensana en el entorno de Illa de Pazos-Barxés, docu-

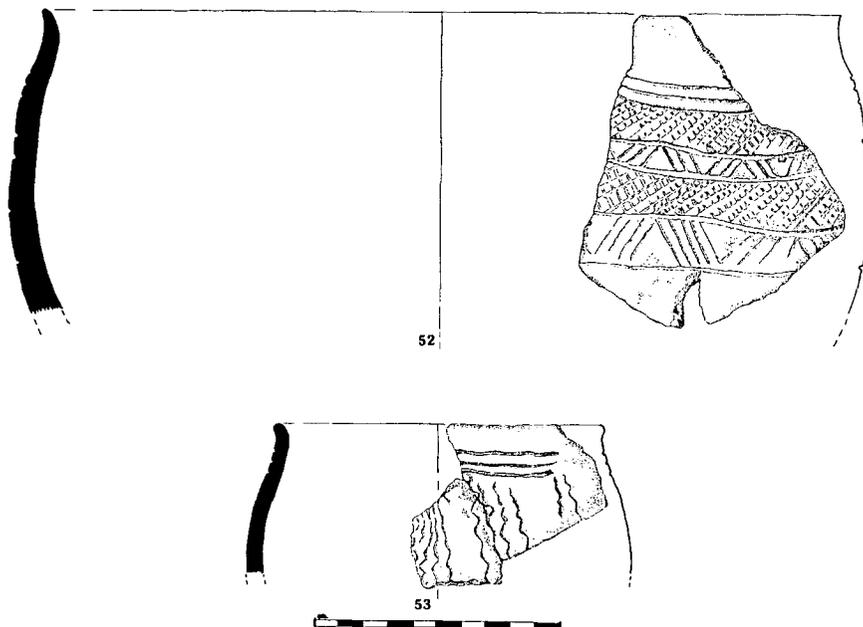


Figura 9. Cerámicas decoradas del nivel reciente de Lavapés

mentado en la Baixa Limia (Eguileta, 1996) así como Monte das Minas (Ribadavia) (Carballo Arceo *et al.*, 1998), para finalizar con el asentamiento coruñés de Requeán (Toques) (Criado *et al.*, 1991; Villoch, 1999), el túmulo 5 de Lousada (Xermade) (Vázquez y Gabeiras 1993) y los recientes hallazgos en el ayuntamiento de Vedra (J. Suárez Otero com. pers). Sin embargo y como han apuntado recientemente algunos autores (Carballo Arceo *et al.*, 1998), a pesar del aumento del número de yacimientos y la ampliación de su distribución geográfica, la entidad de esta información sigue estando limitada por la naturaleza del registro, fruto en muchos casos de prospecciones o hallazgos aislados y, en menor medida, resultado de excavaciones arqueológicas.

Desde el punto de vista ergológico, los materiales documentados en el yacimiento de Lavapés se inscriben en el ámbito cultural del Calcolítico precampaniforme “tipo Penha”, caracterizado por una ricas composiciones decorativas, la predilección por las técnicas incisas y el desarrollo de patrones decorativos con temática metopada. Estos últimos parecen estar estadísticamente infrarrepresentados en nuestro yacimiento —posiblemente debido al alto grado de fragmentación de las piezas<sup>(20)</sup>—, aunque a juzgar por la destacada presencia de reticulados (superior al 70%) y su aso-

(20) Téngase en cuenta que más de un tercio de los restos analizados tenían una superficie inferior a los 2 cm<sup>2</sup>.

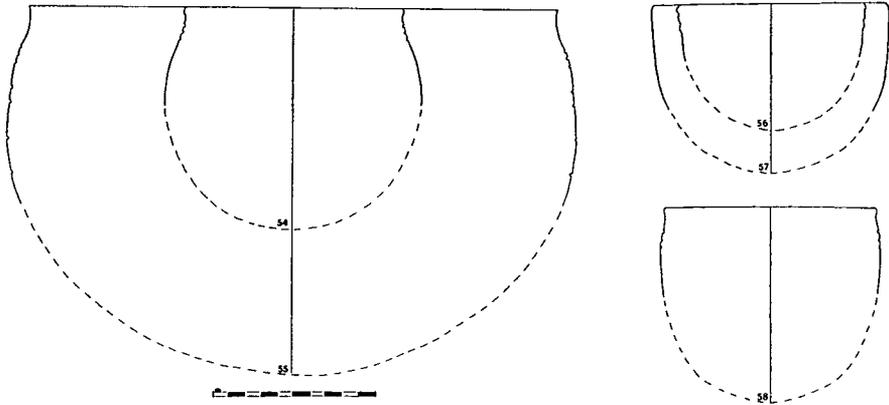


Figura 10. Reconstrucción de tipos morfológicos. Nivel reciente de Lavapés

ciación preferente con las composiciones metopadas en otros yacimientos del Noroeste (S. Jorge, 1986), parece probable que su importancia cuantitativa sea de hecho bastante mayor.

Será precisamente el yacimiento epónimo de Monte da Penha (Guimarães) el que inaugure la amplia serie de sitios con cerámicas inciso-metopadas, cuyos diseños encontrarán amplias referencias estilísticas en los asen-

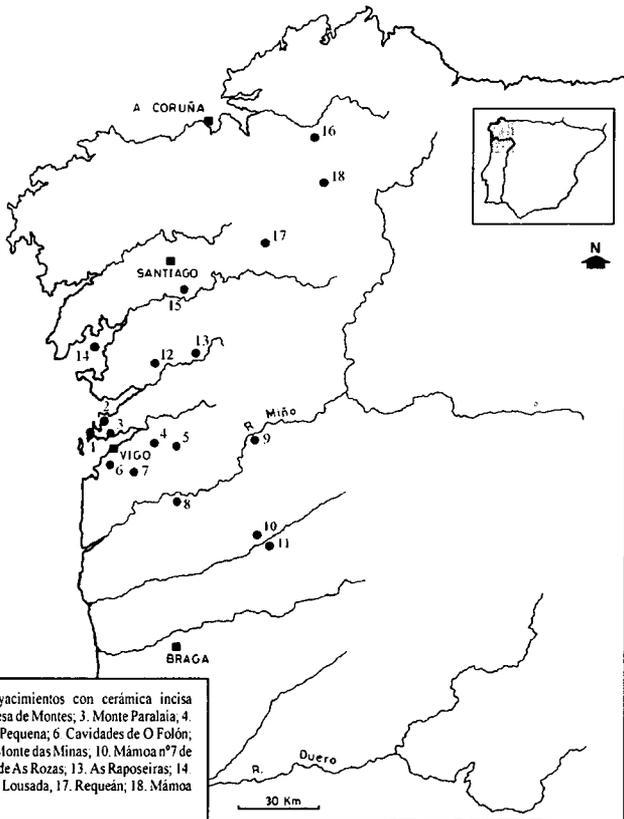


Figura 11.

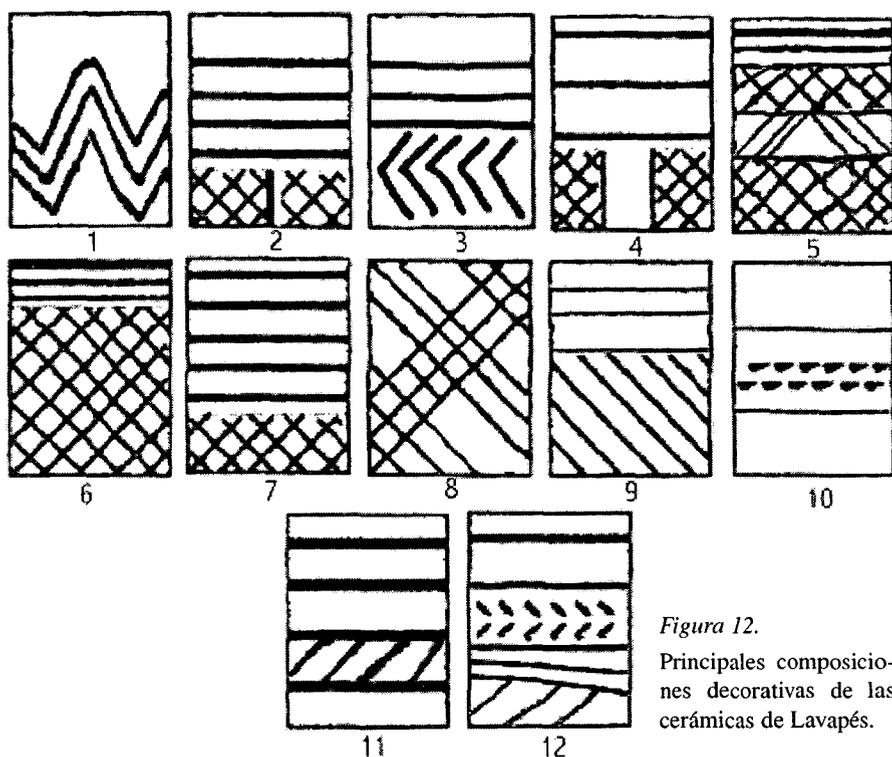


Figura 12.  
Principales composiciones decorativas de las cerámicas de Lavapés.

tamientos de “la fachada atlántica” del norte de Portugal y el Alto Tâmega (S. Jorge, 1986:844) <sup>(21)</sup>; motivos documentados tempranamente en el nivel 2B de Vinha da Soutilha o Pastoria. Frente a la amplitud de esta distribución es importante señalar su escaso protagonismo en áreas prospectadas intensivamente como el Este de Tras-os-Montes (con la importante excepción de los niveles I y II de Buraco da Pala), que por otra parte resulta igualmente retardataria ante la posterior introducción de la cerámica campaniforme <sup>(22)</sup> (Fábregas *et al.*, 1997:195). Una posible explicación a esta situación pudiera estar vinculada con la posición periférica de estas áreas con respecto a la aparición de nuevas fórmulas de ocupación del espacio, orientadas a consolidar el control de ciertos territorios especialmente relevantes por sus recursos económicos y/o su posición estratégica dentro de los circuitos comer-

(21) Incluso como comenta dicha autora con referencias en contextos arqueológicos de la Estremadura portuguesa: “Algumas organizações são mesmo muito semelhantes às da Estremadura, embora se verifique, no Norte de Portugal, um profundo regionalismo, pela sobrevalorização da organização metopada.” (Jorge, 1986:921).

(22) Con otra importante excepción representada por el yacimiento de Crastro de Palheiros.

ciales. Si bien su contexto fue bastante discutido en un principio, las investigaciones posteriores realizadas en el norte de Portugal —fundamentalmente a cargo de autores como S.O. Jorge— vienen a emplazar estos modelos decorativos entre el Neolítico Final/Calcolítico inicial y la fase de expansión del vaso Campaniforme. Por otra parte y a pesar de los problemas cronológicos expuestos anteriormente, las dataciones absolutas disponibles nos permiten situarnos en torno a mediados del III.<sup>er</sup> milenio, aunque en algunos yacimientos se observa la pervivencia de los patrones inciso-metopados en contextos ya claramente campaniformes: en la fase reciente de Pastoria ambos tipos aparecen estratigráficamente asociados, mientras la cerámica común de Castelo de Aguiar comienza a imitar las secuencias decorativas del Campaniforme (S. Jorge, 1986: 845). En el caso gallego esta misma coincidencia aparece atestiguada en los túmulos 1 y 5 de Cotogrande (Abad, 1992-93; 1995) y en asentamientos como Guidoiro Areoso (Rey, 1995).

## CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista arqueológico, los materiales recuperados en el yacimiento de Lavapés y las fechas radiocarbónicas disponibles para el mismo, nos permiten inscribirlo en el ámbito cultural precampaniforme del Noroeste peninsular. Presenta una producción alfarera caracterizada por un claro predominio de las cerámicas decoradas —rasgo ya repetido en otros contextos Penha— y el gusto por la técnica incisa en todas sus variantes. De hecho esta preeminencia decorativa no excluye ni siquiera a las piezas de mayor volumetría.

Con respecto a los aspectos funcionales, se ha observado un predominio de las formas de pequeño y mediano tamaño, que bien podrían vincularse con el consumo y preparación de alimentos. Complementariamente, también resulta significativa la notable escasez de recipientes que pudieran estar vinculados con las tareas de almacenaje, pues si por una parte tan sólo hemos podido reconstruir una vasija de grandes dimensiones, por la otra, apenas hemos contabilizado una treintena de fragmentos cuyo grosor alcanzase o superase los 10 mm. Esta ausencia podría ser explicada más adecuadamente si contemplásemos el yacimiento de Lavapés como un eslabón más dentro de una amplia red de asentamientos funcionalmente especializados. Sin embargo, a falta de datos que contribuyan a refutar o corroborar esta hipótesis en el momento actual, debemos ser cautos en cuanto a sus implicaciones arqueológicas.

La unidad de conjunto del repertorio cerámico de Lavapés viene subrayada por la ausencia de determinados motivos que, como los que conforman las llamadas “cerámicas simbólicas”, sí encontramos —siquiera de forma muy minoritaria— en otros yacimientos del Noroeste, cual Buraco da Pala o San Lourenço. A esta misma homogeneidad (funcional y/o cronocultural) contribuye igualmente la completa inexistencia de cerámicas campaniformes o incluso de aquellas que, bebiendo en las organizaciones decorativas del Calcolítico regional, parecen imitar la sintaxis campaniforme. Este último rasgo es tanto más llamativo cuanto que poseemos abundantes referencias sobre yacimientos campaniformes en la península do Morrazo.

Para finalizar, cabe llamar la atención sobre la falta de estudios detallados de la cultura material de otros yacimientos, que como el de Mesa de Montes podrían ofrecer un caudal de información que complementase al ya generosamente ofrecido por Lavapés. Ante esta situación se hace necesario, una vez más, abogar por el desarrollo de proyectos sistemáticos de investigación que contribuyan a minimizar los vacíos existentes en la investigación, resultado en su mayoría de hallazgos fortuitos y por lo tanto de difícil contextualización.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, J.C., 1992-1993. Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral). (Campanías de 1989 a 1992). *Castrelos*, 5-6, pp 7-28.
- 1995. Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande n.º 5. *Minius*, 4, pp. 13-30.
- ALMEIDA, C.A. FERREIRA DE, 1974. Cerámica castreja. *Revista de Guimarães*, LXXXIV, n.º 1-4, pp. 171-197.
- BETTENCOURT, A.M.S., 1999. *A paisagem e o homem na bacia do Cávado durante o II e o I milénio AC*. Tesis Doctoral leída en la Universidade do Minho. Braga.
- CALO LOURIDO, F., SIERRA RODRÍGUEZ, J.C., 1983. As orixenes do Castrexo no Bronze Final. *Estudios de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela, Universidad.
- CARBALLO, X., FÁBREGAS, R., LEDO, M. Y CONSTELA, X., 1998. Dos nuevos yacimientos con cerámica tipo Penha en el valle del Miño. *Zephyrus*, 51, pp. 87-110.
- CARDOZO, M., 1970. Die Vorgeschichtliche Höhensiedlung von Penha bei Guimarães/Portugal. *Madriider Mitteilungen*, 11, pp. 91-95.
- 1971. A estação pré-histórica da Serra da Penha (Guimarães). *Actas do II Congreso Nacional de Arqueologia (Coimbra 1970)*, pp. 239-259.
- COSTAS GOBERNA, F.J., HIDALGO CUÑARRO, J.M., PEREIRA GARCIA, E., 1998. El Calcolítico y la Edad del Bronce en Vigo y su entorno. *Castrelos*, 11, pp. 67-94.
- EGUILETA FRANCO, J.M., 1987. Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos. *Boletín Auriense*, 17, pp. 9-98.
- 1996. Yacimientos calcolíticos al aire libre en torno al embalse de As Conchas (Baixa Limia, Ourense, Galicia). *Minius*, 5, pp. 41-64.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., 1988. Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y Norte de Portugal. *Espacio, Tiempo y Forma-Prehistoria*, 1, pp. 279-291.
- 2001. *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia meridional*. Instituto de Estudios Viguenses, Vigo.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., FUENTE ANDRÉS, F., 1988. Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica y el material cerámico. *Arqueohistórica*, n.º 2. Santiago de Compostela.

- FÁBREGAS VALCARCE, R., RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M., 1997. El Noroeste de la Península Ibérica en el III.º y II.º milenios: Propuestas para una síntesis. *Saguntum* 30, pp. 191-216.
- GONÇALVES, A.H.B., 1984. Escavação da mamoa 2 de Outeiro de Ante. *Arqueologia*, 9, pp. 22-44.
- JORGE, S.O., 1986. *Povoados da Pré-história recente da região de Chaves-V.ªP.ª de Aguiar*, Porto.
- JORGE, V.O., 1985. Novas datações de radiocarbono para mamoas do concelho de Baião. *Arqueologia*, 11, pp. 182-183.
- KALB, PH., 1980. Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal. *Germania*, 58, pp. 25-59.
- 1980a. O “Bronze Atlântico” em Portugal. *Actas do Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular (Guimarães 1979)*, I, pp. 113-120.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1925. As mámoas do concello de Lobeira. Contribución o estudo do Megalitismo galego. *Boletín de la Real Academia Gallega*, XV, pp. 25-39.
- PATIÑO GÓMEZ, R., 1984. Excavación de la Mámoa I de As Rozas (Campo Lameiro). *Pontevedra Arqueológica* I, pp. 43-74.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA, 1982. Excavaciones arqueológicas de urgencia en la provincia de Pontevedra durante el año 1981. *El Museo de Pontevedra*, XXXVI, pp. 67-83.
- 1984. Yacimiento de Lavapés (Cangas de Morrazo, Pontevedra). *Pontevedra Arqueológica*, 1, pp. 149-178.
- 1985. Las cerámicas incisas metopadas tipo “Penha” en Galicia: El asentamiento de Lavapés (Pontevedra). *Arqueologia*, 11, pp. 74-80.
- REY GARCÍA, M., 1995. Excavación arqueológica no illote de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra). *Arqueoloxía/Informes*, 3, pp. 15-18.
- SANCHES, M. DE J., 1997. *Pré-história recente de Trás-os-Montes e Alto Douro*. Oporto.
- SANTOS JUNIOR, J.R. DOS, 1933. A cerâmica campaniforme de Mairos (Trás-os-Montes). *Homenagem a Martins Sarmento*. Guimarães, Sociedade Martins Sarmento, pp. 364-372.
- STUIVER, M., Y REIMER, P.J., 1993. Extended 14C database and revised CALIB radiocarbon calibration program. *Radiocarbon*, 35, pp. 215-230.
- STUIVER, M. et alii, 1998. INTCAL98 Radiocarbon age calibration 24,000 - 0 cal BP. *Radiocarbon*, 40, pp. 1041-1083.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. y GABEIRAS, X., 1993-1994. Nuevos datos y perspectivas sobre el megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica: los materiales del túmulo 5 de la necrópolis de Lousada, Xermade (Lugo). *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 6, pp. 65-74.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V., 1999. *La configuración social del espacio entre las sociedades constructoras de túmulos en Galicia. Estudios de emplazamiento tumular*. Tesis Doctoral inédita. Universidade de Santiago de Compostela.
- Varios autores, 1979. *Prehistoria e Arqueoloxía de Galicia. Estado da cuestión*. Lugo. Instituto P. Sarmiento de Estudios Galegos.